

hacían, y de los indios que vivos tomaban y hacían esclavos, llevaba Colmenares, después de Vasco Nuñez, la mejor parte, y así tenía mucha gente de la captiva que le labraba, y él que debía ser granjero, que zá más que otro, y sabía bien aprovecharse, y por tener tanta hacienda, y que de ser muy rico tenía grande esperanza, confiaban todos que no dejaría por ninguna cosa de tornar con los despachos buenos que todos esperaban. Señalados pues los dos, Juan de Caicedo y Rodrigo de Colmenares, por procuradores, que fuesen al Rey á notificarle su estado, y representarle sus grandes servicios, y representarle sus grandes mercedes, que tan justa y dignamente habían merecido y bien ganado, acordaron de hacelle un servicio ó presente, contribuyendo cada uno, de lo que había robado con tan gran precio de sangre humana (no supe cuanto), para que los procuradores ó embajadores al Rey fuesen más gratos.

Y es aquí de notar, que, como los indios de todas aquellas provincias entendieron que tan sabroso era de oír á los españoles el oro, y que todo su fin y negocio no era sino saber dónde había oro, y dónde se sacaba el oro, y quién poseía oro, ya los indios usaban con ellos desta industria para les agradar ó suspender sus crueldades, ó para se descabullir dellos, conviene á saber, fingir que en tales y tales partes había inmensidad de oro y que habían de hallar las sierras y montañas todas doradas. Ellos todo lo creían, porque el cándido, como arriba en otro lugar se dijo, nunca otra cosa contempla, sino al oro y á la plata, y de mejor gana mira al dinero que al sol, y nunca de otra cosa tracta, y son palabras de Sant Ambrosio; y porque un indio les hizo entender que había un río donde con redes se pescaba el oro, lo llevaron los procuradores á Castilla para que lo dijese al Rey, é, ó porque el indio lo inventó, ó porque ellos lo fingieron, de tal manera se extendió por todo el reino la fama de que pescaban el oro en la tierra firme, con redes, desde que llegaron, que para ir á pescarlo casi toda Castilla se movió, y así, llamaron después, por Provisiones reales, aquella provincia, Castilla del Oro, porque los oficiales que el Rey entonces tenía no eran muy enemigos del oro. Aquí se puede considerar la liviandad de los hombres y las propiedades de la cándida y avaricia, que aquella fama fuese de tanta eficacia que hiciese creer á muy muchos que ver-

daderamente con redes se sacase el oro de los ríos; yo oí decir á un clérigo que parecía cuerdo, y de edad no muy mozo, de los que, por esta nueva, de Castilla se movieron á pescar oro, estando yo en la isla de Cuba, donde vino él á parar huyendo de la tal pesquería, harto hambriento y flaco, y sin un quilate de oro, que había dejado en Castilla 100,000 maravedís de renta en un beneficio que tenía, por venir á pescar el oro, y que, si no creyera que había de volverse á Castilla en breves días, con una arca llena de granos de oro, gruesos como naranjas y granadas, y mayores, no saliera de su casa, dejando lo que tenía por venir á buscar menos que aquel oro que decía; y ésto, con juramento lo afirmaba delante de personas graves, y á lo mismo me hallé presente.

Tornando al propósito, partiéronse, pues, los dichos procuradores del Darien, por en fin de Octubre, año de 1512; pasaron muchos trabajos y mil peligros, en un bergantín harto chico, en que venían, por tempestades frecuentes y terribles, adversos tiempos, y hambres y sed, por lo cual muchas veces pensaron perecer; llegaron á la isla de Cuba, á cabo de tres meses, donde los indios los rescibieron bien, dándoles ó vendiéndoles la comida, que ellos tanto habían menester, por cosillas de poco precio, como congezuelas de Castilla, y espejos y cascabeles, y sin ellas lo solían ellos dar y proveer; bien creo que llegaron á la tierra y señorío del Cacique que el bachiller Anciso hizo baptizar, y llamar por nombre Comendador, como arriba en el cap. 24 referimos. Esto no lo averigüé cuando pudiera, pero júzgo, porque de allí se toma, comúnmente, la navegación para esta isla, y debían ya tener noticia de la navegación que por allí había hecho en el primer viaje Valdivia. Finalmente, llegaron á esta Española, pasados bien cien días (siendo camino de ocho, si tiempo, el que convenia, hiciese) después que del Darien habían partido; argumento claro de las grandes necesidades y angustias que pasarían. En ésta gastaron poco tiempo, porque, con brevedad, dada cuenta al Almirante y á los Jueces, hallaron naos aparejadas para volver á Castilla, en las cuales se metieron; llegaron á la corte por el mes de Mayo del año siguiente de 1513.

Por este tiempo ya el bachiller Anciso había dado al Rey sus quejas, de los agravios que decía haberle Vasco Nuñez hecho, las cuales oídas y acumulada la perdición

de Nicuesa, de que fué causa, y como por fuerza y por mafia se había ingerido en la gobernación de aquella tierra firme, el Rey se indignó mucho contra él y mandó que á Anciso se le hiciese justicia, y que se procediese contra Vasco Nuñez segun la orden de derecho, y creo que fué sentenciado en las costas y daños y menoscabos que habían sucedido á Anciso, cuanto á lo civil; cuanto á lo criminal, no supe cual fué la sentencia cuando lo pudiera saber. Bien es aquí apuntar la ceguedad de Anciso, y aún mayor la de los del Consejo del Rey, que ni Anciso acusó á Vasco Nuñez de otros mayores delitos que el que había cometido contra él, conviene á saber, las matanzas que había hecho y hacia en los indios que estaban seguros en sus casas y tierras, sin ofendellos; pero de Anciso no es de maravillar, pues fué al principio tan culpado como el más de los del Consejo, que eran obligados á lo saber. Qué quisiesen castigar á Vasco Nuñez por haber sido causa de la muerte de Nicuesa y de diez ó once que perecieron con él, y tuviesen por agravio grande y lo condenasen á pagar las costas y pérdidas de hacienda, que Anciso había incurrido por su causa, y no advirtiesen á las tiranías y estragos de muertes y captiverios, robos é infamia tan escandalosa de la fé y religion cristiana, que hacia y causaba él, y los que con él andaban en aquellas tantas y tan inculpables gentes. Ya queda en algunos lugares arriba dichos cuán culpables los del Consejo de los Reyes siempre fueron cerca de esta materia de los indios, por cuya ignorancia todos los daños y males perpetrados por los españoles procedieron, y por consiguiente, ninguna duda se debe, si no me engaño, tener, que no sean de todos ellos culpados y reos.

## CAPITULO XLVII.

## CAPITULO XLVII.

De las grandes contenciones y discordias que nacieron entre los españoles del Darien y de lo que hizo Vasco Nuñez para evitar el peligro que le amenazaba.—Llegan dos navios con gente y bastimentos y recibe Vasco Nuñez una provision de Capitan general de toda aquella tierra.—El placer que Nuñez recibió fué amargado con la noticia de cómo el Rey estaba indignado contra él por las quejas de Anciso y por la muerte de Nicuesa etc.

Después de partidos del Darien los pro-

curadores, Caicedo y Colmenares, y hechos á la vela, porque la conformidad y compañía que no está fundada sobre amistad de Dios, especialmente la de los avaros y cándidos, y mucho más la de los tiranos, ladrones y opresores de hombres, como eran aquellos, no puede perseverar tiempo mucho, por ésto, en los que quedaban en el Darien comenzaron á nacer grandes contenciones y discordias, porque así lo permitia Dios para los castigar con todo género de infortunios; Bartolomé Hurtado, que era muy allegado y favorecido de Vasco Nuñez, presumia con su favor de maltratar á los otros que no tenían de sí menor estima y presunción, por lo cual era á todos ó á los más muy odioso, y por él desamaban al Vasco Nuñez, por manera que, tomando por caudillo á un Alonso Perez de la Rua, que debía ser de los que más sentían ó pretendían los pundonores, acordaron de prender al Vasco Nuñez, y quitalle la presidencia que tenía sobre ellos, y al Bartolomé Hurtado, como principal contendor, pero Vasco Nuñez, que siempre vivía con todos recatado, dióse más prisa y prendió al Alonso Perez, que habían tomado para que los capitanease. Toman luego los conjurados sus armas para por fuerza venir á libertallo, sale luego Vasco Nuñez, con los que pudo recoger de los amigos que aún no lo habían dejado, con las suyas á la plaza. Estando para darse unos á otros y hacerse pedazos, no faltaron algunos de ambas partes, que más cuerdamente la cosa considerasen, diciendo que por qué querían matarse unos á otros, estando en la tierra que estaban, pues, por vencedores que los de cualquiera de las partes fuesen, habían de ser luego de los indios muertos y acabados; y así no rompieron aquel día, por concierto jurado que hubo que soltase Vasco Nuñez á Alonso Perez, y no pasase la refilla más adelante; pero como andaban sin Dios, segun sus pecados tan grandes, díjose que no depusieron el odio que se tenían, ni guardaron el juramento, al menos la una parte, lo cual quebrantado, acuerdan de prender otro día los contrarios á Bartolomé Hurtado, puesto que, por algunos medianeros que hubo, aquel día lo soltaron. No paró aquí la mafia de su ceguedad, porque aquel, cuya voluntad en todo seguían, andaba sollicito para que se matasen; acordaron de prender al Vasco Nuñez alegando por causa que no repartía, segun los merecimientos de cada uno, el oro y los esclavos que robaban y captivaban, y para tomalle 10.000

castellanos que estaban por partir, é repartirlos entre sí según la orden que les parecía ser justificada. Fue deste propósito Vasco Núñez avisado, y, so color de ir á caza, se salió del pueblo aquella noche, con confianza que le acudirían los que en las partes solía mejorar, y sucedióle así, porque tomados los 10.000 castellanos, repartieronlos de la manera que á ellos pareció que se habían de repartir, dando á algunos de la gente menuda más de lo que parecía convenirles, y á los de mayor calidad ó presunción ménos de lo que á su parecer pertenecerles estimaban; desto quedaron aquellos corridos y afrentados, y así, llaman á Vasco Núñez, y júntanse con él todos armados, con clamores y juramentos que habían de matarlos, van á ellos y prenden al Alonso Pérez, y á un bachiller Corral, y á otros principales, y échanlos en la fortaleza, donde dos tuvieron bien aprisionados. Estando en estas barahúndas y confusiones, cada día para matarse, llegaron dos navíos con 150 españoles, y de bastimentos cargados, y por capitán dellos un Cristóbal Serrano, que desta isla, el Almirante y los jueces por socorrerlos les enviaron; envió, según se dijo, el tesoro Pasamonte á Vasco Núñez una provision de Capitan general de toda aquella tierra, porque, diz que, tenía poder del Rey para constituir Capitanes y Gobernadores en la tierra firme, según que él determinase. A mí es difícil esto creer, que tan presto y tan á la clara el Rey quisiese al Almirante y á sus privilegios perjudicar, y, por otra parte, no me maravillo, que así fuese, según el Rey fué siempre á las cosas del Almirante poco aficionado, y según el Pasamonte y los jueces y oficiales desta isla, y los que estaban á cargo del Rey, trabajaban de deshacer al Almirante, no sé por qué, cierto, sino por sus intereses particulares, y porque no querían reconocer superior, sino ser ellos los que aquesta isla, y las demás tierras destas Indias, mandasen y gozasen; porque en la verdad, no pertenecía á ninguno constituir Capitan ni Gobernador sino al Almirante, por sus privilegios, tan dignamente, al principio, por su padre ganados, al ménos por aquel tiempo, pues hasta entónces no se había tomado resolución en lo que tocaba á su estado, y fué manifesto haber sido su padre por el comendador Bobadilla, de hecho, de su posesión despojado. Fue inestimable el gozo y placer que Vasco Núñez rescibió de verse ya con autoridad del Rey, y de quien su poder tenía, por Capitan ge-

neral sublimado, porque hasta entónces, por fuerza y por mafias tenía la superioridad sobre los españoles usurpada; fué lleno su gozo, según sus buenos deseos de ir á robar é inquietar y sojuzgar las gentes de aquellas tierras, venirle gente y mantenimientos de nuevo para mejor poder proseguir lo comenzado. Con este gozo y alegría, que de este socorro y favor y ayuda rescibió Vasco Núñez, con poco que le rogaron que por albricias los presos soltase, lo concedió, y fueron sueltos y reconciliados con él los que le querían mal; no sabré decir si la reconciliación era ficta, ó de verdad, porque los hombres mundanos y que andan en pecados, no teniendo paz con Dios, pocas veces la suelen tener dentro de sus corazones, por más que la finjan y la quieran en la exterior conversacion mostrar. Luego, desde á pocos días, según creo, se le agió á Vasco Núñez aquel grande placer que con su capitania general y con lo demás hobó, y, por ventura, le vino en aquellos dos mismos navíos por vía desta isla, porque por aquellos tiempos no había quien desde Castilla á la tierra firme derecho navegase; fué avisado, ó por Zamudio, el que dijimos haber ido por procurador á Castilla cuando fué Anciso, ó por cartas de otras personas, como el Rey estaba contra él indignado por las quejas que dél dió Anciso, y por la muerte de Nicuesa, y que lo había condenado en los intereses y gastos, etc., por manera, que con aquellas nuevas tuvo buen tártago; y así, desde adelante, anduvo más temeroso de su caída y con mayores cuidados que tenía de antes, temiendo cada día venir de Castilla quien lo depusiese de su estado y lastimase.

#### CAPITULO XLVII.

\* Determina Vasco Núñez ir á buscar la otra mar. — Del buen recibimiento que le hicieron los caciques Careta y Ponca. — Resiste Quarequa á los españoles pero es completamente destruido con los suyos. — Combátense victoriosamente los pre-textos que alegaban los cristianos para destruir á los indios.

Con estos pensamientos, que no poco le acosaban, y como hombre que era de mucho ánimo, determinó de se aventurar á acometer la empresa de ir á buscar la otra mar, y las riquezas que ántes y despues

della se le habían notificado, cosa por entónces tenida (y con razon, pues se le había dicho ser necesarios 1.000 hombres), por muy árdua, para que si saliese con prosperidad de la jornada se le contase por servicio grande hecho al Rey, é por él le perdonase lo pasado, y si, por el contrario, muriese en la demanda, sería suelto de sus temores y cuidados temporales, aunque del juicio divino no quedaba muy privilegiado. Con este propósito eligió, de los españoles que en la tierra estaban y de los que había traído en los dos navíos Cristóbal Serrano, hasta 190 hombres, los que le pareció ser más varones y para sufrir mayores trabajos, y un bergantín y diez canoas bien capaces, donde consigo los embarcó, con la comida necesaria para por la mar, y armas de lanzas, espadas, ballestas, rodetas y algunas escopetas, y la principal y que más brava y cruel guerra siempre hizo á los indios desdichados, que es los perros bravos amaestrados; destes llevó no sé cuántos. Salíó en principio de Setiembre de 513, y muchos indios de los que tenían por esclavos para que les llevasen las cargas, por que sin éstos no saben nuestros españoles en estas Indias andar un paso; fué por la mar hasta la tierra del rey Careta, que tenía por amigo y le había dado su hija, creyendo que la casaba, como arriba queda declarado. Careta le rescibió como de ántes, haciéndole gran fiesta; dejó allí el bergantín é las canoas, y tomó el camino de tierra y sierras ó montes hácia la tierra de Ponca, con gente que Careta le dió que le acompañase. El rey Ponca, que siempre tenía sus espías y recaudó, así como supo que subían sus montañas los españoles, acó-gese á su fortaleza acostumbrada, conviene á saber, escondiéndose por lo más secreto que en toda su tierra hallaba. Envíale Vasco Núñez mensajeros de los indios, vasallos del Careta, que lo asegurasen y le prometiesen de su parte que no rescibiría ningun daño, que fuese su amigo, como lo era Careta, desde adelante. Acordó de se poner á sus manos, por no andar el triste fuera de su casa y señorío desterrado, y así vino, y porque sabía que la mejor causa de querello bien los españoles era traerles oro, que tanto ellos andaban, trájoles obra de 110 pesos de oro, que no tenía más, diciendo que todo lo que tenía el año pasado se lo habían ellos tomado; bien se puede aquí creer, que si tuviera muchos millares que no los dejara en casa, pues

venia á ponerse en sus manos y con temor si le habían de guardar la palabra. Rescibiólo Vasco Núñez y los demás con mucha alegría, y con mejor gana que si les diera mucho oro, por dejar las espaldas seguras prosiguiendo su viaje. Dígle Vasco Núñez muchas cuentas, y espejos y cascabeles, y lo que más los indios siempre precian y precian, hachas de hierro, las cuales hallan, para sus ejercicios y hacer sus casas y cortar madera y otras obras, como lo son, más que otra cosa aparejada. Hecho amigo Ponca, pídenle guías y gente que les lleven las cargas para subir las sierras y pasar adelante; dáles Ponca todo lo que pidieron, y mantenimiento, de todo lo que tenía, muy á la largura. Comienzan su camino por las montañas altas, entrando en el señorío y distrito de un gran señor llamado Quarequa, el qual hallaron aparejado para resistirles, porque, como la fama de los españoles por todas las provincias volaba, cada uno de los señores estaba no descuidado, ántes apercebido con sus espías y gente armada para se defender, temiendo que cada día habían de venir á ellos y hacerles las obras que dellos habían rescibido sus vecinos y comarcanos. Este Quarequa les ocurrió con muy mucha gente de guerra, armada de sus arcos y flechas, y unas tiraderas con que arrojaban unas varas tostadas del tamaño de dardos, arma que para en gente desnuda era muy mala, que como con una ballesta de garrucha pasarían un hombre de parte á parte; traían macanas hechas de palma, que es como de acero, de que usan, como de porras, á dos manos, puesto que son chatas ó llanas. Con este aparato salieron preguntándoles qué querían ó á qué venían, y requiriéndoles que no pasasen adelante, y como vieron que los españoles no acordaban de se volver, mostróse el señor en la delantera vestido de mantas de algodón, y con él ciertos principales, todos los de mas en cueros, y dan en los españoles con gran grita é ímpetu espantable. Sueltan los españoles ciertas escopetas de fuego, y algunas ballestas que llevaban, de los tiros de las cuales cayeron muertos luego no sé cuántos, y como vieron los pobres indios salir el fuego y oyeron el trueno, pensaron que eran rayos, y que los españoles tenían poder para con rayos matarlos; vuelven apriesa las espaldas, sin quedar uno que salir pudiese, todos tan espantados, que no creían sino que los nuestros eran diablos. Van tras ellos sueltos los perros, como

tras una grey de ovejas ó carneros, y á cuchilladas, á unos cortaban las piernas y desjarretaban, á otros los brazos, á otros alcanzaban y cortaban las nalgas, á otros á estocadas pasaban de parte á parte, á otros desbarrigaban, y los perros, por su parte, desgarraban y hacían muchos pedazos. Quedó muerto allí el negro Rey y señor, con sus principales, que venían señalados, y hasta 600 hombres que pudieron alcanzar; prendieron algunos y llegaron al pueblo donde captivaron otros, y robaron todo lo que valía algo, no supe qué cantidad en él hallaron. Entre los presos que allí tomaron, fué un hermano del mismo señor, y otros, no sé cuántos, que, diz que, andaban vestidos de hábito de mujeres, á los cuales, juzgando que del pecado nefando eran infuncionados, los mandó luego, sin otra indagación ni juicio, aperrear, conviene á saber, echar á los perros bravos, que mirándolos y regocijándose, como si miraran una graciosa montería, en un credo los despedazaron.

Todas estas obras, que por aquella tierra Vasco Nuñez y sus compañeros hacían, era disponer aquellas gentes para que amasen el nombre cristiano y se aficionasen para recibir la religion cristiana; bien creo que pensaban los pecadores que ofrecían á Dios algun sacrificio agradable, so color que punian ó castigaban los quebrantadores de la ley natural, no advirtiendo, con su ceguedad, cuántas más veces ellos á cada paso la quebrantaban con muy mayores ofensas de Dios, destruyendo aquellos reinos y tantas gentes en ellos, y haciendo perder el nombre de Jesucristo entre aquellas naciones, con sus obras tan detestables, como dellos dijo Sant Pablo. Y que fuera verdad muy bien averiguada que aquellos que traían aquel hábito mujeril era por aquel pecado, quién hizo juez á Vasco Nuñez, ó con qué autoridad se constituyó Alcalde en señorío y jurisdicción ajena, siendo él súbdito de aquellos naturales señores por estar en su tierra, y que de justa y justicia, por sus tiranías, invasiones y robos tan universales, y por toda ley natural, divina y humana, dañados, si fuerzas tuviesen, podían hacerlos cuartos y tajadas? Cuanto más que áun traer algunos aquel hábito podía ser por otra causa, sin pensar en cosa del pecado nefando; ésto parece poder haber sido, por lo que refiere Galeno sobre Hypocras, en el tratado de *Aere et aqua*: Cuenta Galeno allí, que muchos de los scythas, naturales de Scythia, región

última de Europa, porque hay otra en Asia, son como eunucos, inhábiles para ser casados, por lo cual hacen todos los oficios de las mujeres, así en hablas como en obras, y llámanlos afeminados oficios; digo, no de vicios sino honestos, los que las mujeres hacen, á los cuales adoran y reverencian los vecinos de aquella tierra, temiendo no les acaezca el mismo defecto que aquellos padecen; aquel defecto atribuyen á Dios ó á la voluntad de Dios, por sus pecados. La causa de venir ó caer en él, dice Galeno que le parece ser la vieja y continua costumbre que tienen de andar á caballo, por que les vienen ciertos dolores, y de traer las piernas siempre colgadas hácese algo cojos, y creciendo la cojedad, encójense les las chuecas de los piés, ó desencájenseles, para cura de lo cual sangranse de ambas á dos venas detras de las orejas, y por la mucha sangre que les sale, succédeles flaqueza, y luego tras ella el sueño; habiendo dormido, algunos se levantan sanos, y algunos no, y porque las venas detras de las orejas son de tal naturaleza, que sangrándolas causan esterilidad, de aquí es que, cuando quieren tener la secreta conversacion con sus mujeres, se hallan estériles, y la primera vez pasan pacientemente, pero á la segunda, ó á la tercera creen haber ofendido á Dios, y por consiguiente ser su voluntad en aquello castigarlos. Luego, dice Galeno, que se visten trajes ó vestidos de mujeres, y confiesan públicamente ya no osér hombres, sino afeminados hechos, y, por tanto, se pasan al consorcio de las mujeres para ejercer los oficios y operaciones mujerieles con ellas. En este daño é inconveniente incurren los más nobles y más ricos, principalmente, por causa de andar á caballo más á la continua, pero los pobres y de baja suerte que no alcanzan caballos, en tal oprobio nunca se vieron; todo ésto es de Galeno. Luego posible cosa fué, que no por fin de cometer aquel vicio nefando se usase traer los hombres hábito de mujeres por aquella tierra firme, y, por consiguiente, haber ofendido gravísimamente á Dios Vasco Nuñez y sus consortes, aperreando aquellos indios por aquel título, aunque tuviera jurisdicción y fuera competente juez, cuanto más que no lo era sino súbdito, él y todos los que con él iban, de aquel Cacique y señor de aquella tierra, como queda dicho.

## CAPITULO XLVIII.

\* De cómo Vasco Nuñez descubrió la mar del Sur á 25 de Setiembre de 1513.—De la resistencia que hizo el Cacique Chiapes, el cual vencido, se sometió á los españoles lo mismo que Quarequa.—Manda Nuñez á descubrir la costa á Francisco Pizarro, Juan de Escaray y Alonso Martín.—Llega Nuñez con Chiapés á la mar.—Sale á resistir el Cacique Coquera, pero habiendo sido derrotado, se sometió lo mismo que los otros.

Ya iban algunos de los españoles, de hambre y cansancio, enfermos, á los cuales dejó Vasco Nuñez allí en el pueblo del cacique y señor Quarequa, y pidióles gente de guía y para llevar sus cargas, para despedir algunos de los de Ponca, y con esto comienzan á proseguir lo que les restaba para llegar á la cumbre de la sierra, de donde la otra mar del Sur decían que se había de ver. Habría, desde el pueblo del cacique Ponca hasta la dicha cumbre de aquellas montañas, andadura de seis días, como 40 leguas, y no pudieron llegar á ella sino en veinticinco días, por la aspereza de la tierra, y porque siempre padecían penuria de comida, y el poco descanso que de continuo tenían. Finalmente, llegaron á la cumbre de las más altas sierras á 25 días de Setiembre de dicho año de 1513, donde la mar del Sur se parecía. Avisaron los indios de Quarequa, un poco antes que á la cumbre subiesen, á Vasco Nuñez, como estaban ya muy cerca; manda que todos allí se paren y asienten, sube él solo en la cumbre de la sierra, y, vista la mar del Sur, da consigo luego en tierra hincado de rodillas, y alzadas las manos al cielo da grandes alabanzas á Dios; por la merced tan grande que le había hecho en que fuese el primero que la descubriese y viese; llama con la mano á toda la otra su gente, vienen todos, torna él otra vez á hincarse de rodillas y á repetir las gracias á Dios de aquel beneficio, y lo mismo hacen todos ellos. Los indios que llevaban estaban todos como atónitos viendo el regocijo y alegría dellos. Comienza luego á encarar las buenas nuevas que le había dado el hijo del rey Comogre, y prometiales á todos gran felicidad y riquezas, diciendo: "Veis aquí, señores y hijos míos, como se van cumpliendo nuestros deseos y el fin de nuestros trabajos, y dello debemos estar ciertos, porque, así como ha salido verdad lo que el hijo del rey Comogre nos certificó desta mar, que nunca tal pensamos ver, así ten-

go por cierto que se cumplirá lo que nos dijo de haber incomparables tesoros en ella, y Dios que nos ha ayudado y su bendita Madre, á que hasta aquí llegásemos y la viésemos, nos favorecerán para que de todo lo que en ella hobiere gocemos." Todos se holgaban de oírlo y todos creían y esperaban lo mismo, porque todos estaban con aquel pio de ser ricos, y no era de todos más de un fin, que era su grande codicia.

Comienza luego á tomar por fé y testimonio, como, en nombre de los reyes de Castilla, tomaba posesion de aquella mar, y de todo lo que en ella había, y en señal de posesion corta árboles, hace cruces, allega piedras y amontona muchas dellas; en árboles grandes, con un cuchillo, escribe el nombre de los reyes de Castilla. Cura luego de descender las sierras abajo, y descubrir lo que por ellas y en la costa de la mar había; supo que cerca de allí estaba la poblacion ó poblaciones de un otro señor, llamado Chiapes, y que tenía mucha gente. Fué siempre sobre aviso, y porque no menos lo estaba el Chiapes, por las nuevas que de los nuestros tenía, salióles al camino con mucha gente de guerra á resistilles, haciendo fieros como se ven tantos en número y á los nuestros tan poquitos, hasta que por experiencia, con daño grande suyo, saben como cortan nuestros cuchillos; no por eso huyen ni se retraen los nuestros, ántes, lo primero, saludáronlos con las escopetas y ballestas, y luego sueltan los perros. Como los indios vieron el fuego que salía de las escopetas, y oyeron los truenos que retumbaban por aquellos montes, y el hedor de la pólvora y piedra zulfre, y que parecía que le salía todo de las bocas, no pensaron sino que se les abrian los infiernos, y vistos de sí mismos los caídos muertos, y los perros que destripaban á los que acometían, vuelven las espaldas todos por salvarse, cada uno huyendo cuanto más podía. Siguen los españoles tras los perros, matando algunos de los que alcanzaban, para pagar las primicias de su evangelio; puesto que no todos los que matar pudieran, porque por entónces no pretendían matar muchos sino prender, para por medio de los presos hacer amistad con el señor Chiapes, porque no se impidiese su camino que llevaban de descubrir lo que por aquella costa y mar había. Llegan al pueblo, y de los muchos que prendieron soltaron algunos, que fuesen por mensajeros al señor, y con ellos algunos de los que del señor que quedaba

atras, Quarequa, traian, avisándole y asegurándole de no hacelle más mal con que fuese su amigo, porque, de otra manera, que le hiciesen cierto que ni él ni cosa suya quedarían vivos; el cual, temiendo que no le echasen rayos, truenos, ni relámpagos por la boca para consumillos, como tenían creído, acuerda de venir y ponerse en manos de sus tan molestos enemigos. Trujo consigo 400 pesos de oro, que no debía de tener más, porque puesto que lo había por aquella tierra, pero como hacían poco y ningún caudal dello, no curaban de propósito sacallo, sino era acaso; recibiólo Vasco Nuñez y todos muy graciosamente, y dióle de las cosas de Castilla que tenía, contezuelas de vidrio, espejós, cascabeles, tijeras y hachuelas.

Despidió de aquí Vasco Nuñez los indios que traía del pueblo de atras, y del señor Quarequa, dándoles de las mismas cosillas, con que fueron, aunque mal pagados, contentos, y envió á llamar los españoles que allí habían quedado mal dispuestos; entre tanto que venían estuvo en aquel pueblo de Chiapes con él, haciendo y rescibiendo buen tractamiento, y envió desde allí á descubrir la costa de la mar y lo que había por la tierra á Francisco Pizarro, y Juan de Escaray, é Alonso Martín, de Don Benito, con cada 12 hombres, mayormente que buscasen caminos que á la mar saliesen por más cerca. El Alonso Martín acertó con el camino más breve, y á los dos días llegó donde halló tres canoas en seco y no vido mar ninguna, y estando considerando cómo aquellas canoas estaban tan dentro en la tierra sin agua, llega el agua de la mar de presto, y levanta las canoas en alto un estado ó poco menos; la causa es, porque por aquella costa cresce y mengua la mar, cada seis horas, dos ó tres estados, de manera que los navíos grandes quedan en seco, y no parece agua de la mar por buena media legua. Visto las canoas nadar, entra luego el Alonso Martín en una, y dice á sus compañeros, "sedme testigos, como yo soy el primero que en la mar del Sur entra", otro, llamado Blas de Atienza hizo lo mismo, y dijo que fuesen testigos que él era el segundo que aquello hacía; tornaron luego á Vasco Nuñez con las nuevas, con las cuales hobieron todos regocijo nuevo.

Venidos los españoles que dejó en Quarequa, ruega Vasco Nuñez al Señor Chiapes que vaya con él y lleve consigo parte de su gente; place á Chiapes hacelle buena

compañía, y dejado en su pueblo parte de los españoles que, no tan bien, por su cansancio é indisposición, podían ir, llega Vasco Nuñez y Chiapes, con 80 españoles y muchos indios, á la mar, y métense hasta los muslos en ella con una espada y una rodela, toma luego testigos y pide testimonio, como vé y toca con su persona y toma posesion de toda aquella mar del Sur y de todo lo que á ella pertenecía, en nombre de los reyes de Castilla, y que esta posesion defenderá contra todos los que la contradigan, y hace para esto muchos actos y diligencias. Tomó nueve canoas, que debían ser de Chiapes, y pasa un gran río para ir á la tierra y pueblos de otro señor llamado Coquéra, la media lengua: éste, sabido que iban los españoles á su tierra, sale con toda su gente á les resistir, el cual llevó, como los de atrás, en la cabeza; matáronle alguna gente, y él con los demas toman su ordinario remedio. Envía Vasco Nuñez algunos de la gente de Chiapes, amonestando que venga á ser su amigo, si nó que hará en ellos lo que en los otros suele; hicieron los mensajeros chiapenses su mensaje fielmente, loando á los españoles de buenos, y que no querían sino oro, y tener á todos por amigos, que viniese á ellos sin miedo, porque así lo habían hecho su señor Chiapes y los otros señores de aquella tierra, y que si no lo hacían padecerían gran peligro, porque eran los cristianos invictísimos, etc.; bien habían entendido las cualidades de los nuestros, y cuán seguros creían que los tristes estaban de la bondad y justicia de los nuestros, aunque en el fin dellos no iban muy aviesos. Finalmente, hizo Coquéra lo mismo que los otros, y vino con su ofrenda, que fueron 650 pesos de oro, pocos más ó pocos menos; rescibiólo Vasco Nuñez con mucho placer, dále de las cosas de Castilla, como á los primeros, ofreciéndole amistad y paz, puesto que se les tornó á todos en la de Judas, y los cascabeles y cuentas que les daban, en cebo de anzuelos y carne de buiterra.

compañía, y dejado en su pueblo parte de los españoles que, no tan bien, por su cansancio é indisposición, podían ir, llega Vasco Nuñez y Chiapes, con 80 españoles y muchos indios, á la mar, y métense hasta los muslos en ella con una espada y una rodela, toma luego testigos y pide testimonio, como vé y toca con su persona y toma posesion de toda aquella mar del Sur y de todo lo que á ella pertenecía, en nombre de los reyes de Castilla, y que esta posesion defenderá contra todos los que la contradigan, y hace para esto muchos actos y diligencias. Tomó nueve canoas, que debían ser de Chiapes, y pasa un gran río para ir á la tierra y pueblos de otro señor llamado Coquéra, la media lengua: éste, sabido que iban los españoles á su tierra, sale con toda su gente á les resistir, el cual llevó, como los de atrás, en la cabeza; matáronle alguna gente, y él con los demas toman su ordinario remedio. Envía Vasco Nuñez algunos de la gente de Chiapes, amonestando que venga á ser su amigo, si nó que hará en ellos lo que en los otros suele; hicieron los mensajeros chiapenses su mensaje fielmente, loando á los españoles de buenos, y que no querían sino oro, y tener á todos por amigos, que viniese á ellos sin miedo, porque así lo habían hecho su señor Chiapes y los otros señores de aquella tierra, y que si no lo hacían padecerían gran peligro, porque eran los cristianos invictísimos, etc.; bien habían entendido las cualidades de los nuestros, y cuán seguros creían que los tristes estaban de la bondad y justicia de los nuestros, aunque en el fin dellos no iban muy aviesos. Finalmente, hizo Coquéra lo mismo que los otros, y vino con su ofrenda, que fueron 650 pesos de oro, pocos más ó pocos menos; rescibiólo Vasco Nuñez con mucho placer, dále de las cosas de Castilla, como á los primeros, ofreciéndole amistad y paz, puesto que se les tornó á todos en la de Judas, y los cascabeles y cuentas que les daban, en cebo de anzuelos y carne de buiterra.

## CAPITULO XLIX.

\* De la gran tormenta que padeció Vasco Nuñez en el golfo de San Miguel.—Resiste el cacique Tumaco pero fué derrotado, é inducido luego por los consejos de Chiapes, se somete á los españoles á cuyo campo se traslada, llevándoles oro y perlas que los hacen formar una grande idea sobre las riquezas de la tierra que andaban descubriendo.

Dejado así el rey Coquera contento, tornan al pueblo de Chiapes, donde holgando algun día, no se les cocia el pan, en especial á Vasco Nuñez que no podía estar quieto; deliberó de ir á descubrir algo por la mar, un golfo que por allí parecia entrar mucho en la tierra, especialmente. Desde Chiapes vido su determinacion, persuadía, le y rogábase mucho que no lo hiciese por entónces, porque era muy peligroso navegar por aquella mar en aquel tiempo, y señalaba tres meses del año, conviene á saber, Octubre, y Noviembre, y Diciembre; pero Vasco Nuñez no por aquellos miedos y peligros se detiene, diciendo que Dios los había de ayudar, porque de aquel viaje había de salir mucho servicio á Dios y aumento de su fé, por los tesoros grandes que se habían de descubrir, para que los reyes de Castilla hiciesen guerra contra infieles. Su grande ambicion y codicia envolvia y aburujaba con el servicio de Dios, que nunca pretendió, sino hacerse á sí, de sangre de hombres inocentes, rico. El cacique Chiapes, porque no pareciese que no le guardaba toda fidelidad, como buen amigo, aunque sabia el peligro en que se ponía, todavía quiso acompañalle y seguille. Embarcáronse Vasco Nuñez y Chiapes, y 80 españoles de los más sanos de todos los que tenía, los demas déjanlos allí en las nueve canoas dichas, y para remallas y ayudar en todo lo que se ofreciera muchos indios, y porque entraron en el golfo susodicho, día de Sant Miguel, que es á 29 de Setiembre, púsole aquel nombre, como hoy lo tiene. Sucedió luego, en entrando, apartados algo de tierra, tan grandes olas y tan bravas, que Vasco Nuñez, por hater tomado el consejo de Chiapes, renunciara todas las riquezas del mundo que tuviera. Fué grandísima ventura todos no perderse, y los indios, que suelen nadar como peces, mostraban más el peligro en que se vian, por las muchas veces que sabian peligrar en aquel golfo por experiencia, y este miedo que

mostraban los indios causaba á las españoles mayor desconfianza de su buena suerte. La causa de andar la mar en aquel golfo, sin que haga viento, tan brava é inquieta, es las muchas isletas y arracifes, ó peñascos, que hay en él. Tomaron por remedio los indios, como maestros en aquello, que se juntaron unas canoas con otras, y atáronse con cuerdas, porque atadas no se trastornan tan fácilmente; llegáronse al reparo de una isleta, y saltaron en tierra, ligando las canoas, ó á las peñas, ó á algunos arbolillos mariscos que allí crescen, donde estuvieron toda la noche con muy poco menos tormento que si luego vieran la muerte, y no estuvieron muy léjos della, porque, creciendo la mar, cubrió toda la isleta como si no hubiera en ella tierra ó peñas, y ellos en el agua hasta la cinta, ó poco menos.

Venido el día, y tornando á bajar la mar, van á ver sus canoas, de las cuales hallan algunas hechas pedazos, otras abiertas por muchas partes, y todas llenas de arena y de agua salada, y en ninguna hato ni comida, de todo lo que en ellas tenían, hallaron. No hay mucho aquí que dudar de cuánta miseria, angustia, y tristeza estarían llenos y sobrepujados; viéndose así tan cercanos á del todo perecer, comenzaron á socorrerse, desollando cortezas de los arbolillos marinos que allí estaban y majándolas, y con ellas y con hierbas, tajaban y tupían las hendiduras de las canoas que no estaban del todo quebradas, y, como mejor pudieron, tornáronse á embarcar con muy grande peligro, y padeciendo terrible hambre. Van en demanda de la tierra de un señor llamado Tumaco, que está en un rincón del mismo golfo, y éste hallaron, para resistilles, aparejado, el cual les dió una batalluela, de las que los desnudos, donde no tenían hierba ponzoñosa, solían dar; vencieronlo, aunque flacos de hambre, y ahuyentáronlo como á los de atrás, quedando los que alcanzaron, por los perros y con las espadas hechos pedazos, y el mismo Cacique bien descalabrado. Envío luego el cacique Chiapes mensajeros de su gente al Tumaco, avisándole de la fortaleza de los españoles, y cuán crueles eran contra los que no se les daban, y cuán bien trataban los que tenían por amigos, como hacían á él y á los otros señores que quedaban en los caminos por donde venían. No había Chiapes aún experimentado el tractamiento que despues le hicieron, y como no era oro todo lo que relucía en los españoles, y como habían todos de perecer en las minas y en los otros tra-